

PENSAR LA NACIONALIZACIÓN CULTURAL, LA COMUNIDAD Y LOS GRUPOS: ESTADO ACTUAL, FALTAS Y PROPUESTAS*

Pablo Giori
Universitat de Girona, España

Introducción

Eso da una comunidad, más allá que todos no nos conocemos, pero hay algo que compartir, en el fondo...¹
Darío "Chimi" Derrache

La nación, así como toda comunidad, no se construye únicamente de forma racional, como cuando pensamos en sus características o en sus beneficios; hoy en día la nación se hace bailando, se hace cantando, se hace en el enojo y en la rabia, en la alegría del festejo, en la experiencia compartida. La nación que vivimos cotidianamente no es únicamente una forma de pensar, sino también una forma de hacer y de sentir que nos diferencia, o que creemos que nos diferencia.

En realidad siempre ha sido así, sólo que los historiadores desde el inicio del pensamiento científico moderno, y eso es decir el racionalismo cartesiano, han estado demasiado preocupados por el gesto plasmado por Rodin en su obra más famosa, El Pensador. Pero si lo vemos desde una perspectiva histórica y sociológica, el pensamiento ha sido una pequeña parte de nuestra forma de estar en el mundo y propia de ciertos sectores minoritarios, el resto del mundo se nos iba en pasiones y en acciones que este modelo de ciencia nos decía que no eran importantes. Si queremos contar la historia de los sujetos y de su forma de vivir en comunidad, debemos preocuparnos tanto por sus pensamientos, como por sus acciones y sentimientos. Si queremos entender el papel que tienen las comunidades, y el nacionalismo es un fuerte motor de construcción de comunidad, en la socialización y en la construcción de un nosotros, tenemos que pensar de forma más abarcadora y, como diríamos con Hobsbawm, pensar desde abajo.² Como bien dijo Chimi, todos sabemos que formamos parte de comunidades, aunque no sepamos ni cómo ni por qué.

* Esta investigación recibe el soporte de una beca FPU del Ministerio de Economía, Cultura y Deporte (MECD) del Gobierno de España. El investigador pertenece al proyecto de investigación HAR2012-35322. pablogiori@gmail.com - <http://girona.academia.edu/PabloGiori>.

1 *Darío "Chimi" Derrache*, 8 de junio de 08, Tucumán, Argentina, entrevista propia. Chimi es el cantante de una banda de rock, entrevistado en este caso sobre la importancia de formar parte de un grupo durante su juventud. Pablo GIORI: *Hcpunk en Tucumán. Una propuesta de interpretación*, Tucumán, Universitat Nacional de Tucumán, 2010, pp. 268. <http://hcpunkentucuman.blogspot.com.es>

2 Eric HOBSBAWN: "La historia desde abajo", en *Sobre la Historia*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002. Jim SHARPE: "La historia desde abajo", en Peter BURKE: *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1996. Fernando MOLINA APARICIO: "La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional", *Ayer*, 90 (2013), pp. 39-63.

Teorías del nacionalismo, y una falta

En las naciones establecidas, la gente olvida el rutinario ondear de la nacionalidad. Las banderas se funden con el fondo, ya que "nuestro" mundo particular es percibido como el mundo.³

Michael Bilig

Individualismo y nacionalismo, dos potentes herramientas del mundo moderno, y dos realidades que han hecho mundo. Como bien dijo Eduard Bernays, sobrino de Sigmund Freud, en el documental de Adam Curtis *El Siglo del Yo*⁴: hemos sido creados como individuos que deben funcionar como máquinas de la felicidad, tenemos que dividirnos y consumir, así es más sencillo construir el consenso. No es azaroso que estos pensamientos daten, entre tío y sobrino, de la primera mitad del siglo XX, siglo de fascismos, masas, consumo y consenso, entre guerras, guerra y fría. Lo interesante de esta propuesta es que pone en relación la idea de individualidad, somos sujetos únicos, con el control macropolítico, eso que nos hemos ganado, "ser nosotros mismos", es una pérdida que nos vulnera sin que nos demos cuenta. Porque esa es la falacia del sujeto moderno, el sujeto no es en sí mismo ni por sí mismo, el sujeto es siempre intersubjetivo, nos hacemos en sociedad y la sociedad intenta hacernos a su imagen y semejanza. La aseveración de Descartes, *cogito ergo sum*, se olvida en su simpleza de algo fundamental, no pensamos cualquier cosa, pensamos lo que nuestra sociedad y la historia nos permiten pensar, no pienso libremente, soy presa de mis circunstancias.⁵ La pregunta nunca debería ser quién soy yo, sino quiénes somos nosotros.

Dicho esto, tenemos que entender que entre el sujeto y la sociedad hay una serie de intermediarios: los grupos, las comunidades y las naciones. Vamos a comenzar por los últimos, para luego reflexionar sobre los primeros. Partimos de la idea de que hay algo que la sociología no ha pensado, o ha dado por supuesto en su apriorismo nacional: pertenecemos a un grupo más amplio llamado nación y a una institución más general, el estado, en ocasiones en disputa. Dejaremos de lado los conflictos⁶ y nos centraremos aquí en la idea de nación como grupo, recuperando una serie de apuntes críticos sobre autores clásicos del pensamiento sobre el nacionalismo moderno desde una perspectiva micro: Anderson, Billig y Hobsbawm. Luego revisaremos una serie de nuevas propuestas desde la historiografía española actual para hacer un balance y propuestas.

Benedict Anderson con su ensayo reflexivo *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1983)⁷, marca el inicio de un nuevo modo de pensar el nacionalismo que ha hecho escuela. En primera instancia deja en claro que seguimos viviendo en la era del nacionalismo y que esto no ha cambiado; aunque muchos quieran creer lo contrario, la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo. Su propuesta pasa por hacer un recorrido histórico sobre los nacionalismos para entender por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda. En este sentido, el punto de vista no se encuentra puesto en la dinámica macropolítica o en los grandes procesos

3 Michael BILLIG: *Nacionalisme banal*, València, Universitat de València, 2006, pp. 87.

4 Adam CURTIS: *El Siglo del Yo* (The century of the Self), BBC, Reino Unido, 2002. <http://videotecaalternativa.net/el-siglo-del-individualismo-subtitulado>

5 José ORTEGA y GASSET: *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1914.

6 Estos ya se encuentran detallados en Pablo GIORI: *Hacer castells, construir nación. Castells, modelo festivo y catalanismo*, Tesis de Máster, Universitat de Girona, 2012. <http://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/5861>.

7 Benedict ANDERSON: *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*, Catarroja, Afers, 2005.

transhistóricos, como hasta ese momento se había abordado el tema, sino que busca un cruce entre lo cotidiano y lo social, entre lo individual y lo colectivo. Más allá de su definición ampliamente conocida del nacionalismo, nos interesa remarcar una limitación de la propuesta ya que el autor centra su análisis, paradójicamente, en lo racional, se interesa por la novela y el periódico, lo que es igual a decir la imprenta y la escritura. Pero la nación es mucho más que eso, si bien es factible que se haga imaginable y abstracta con la imprenta, no termina de ser coherente su trabajo con su propuesta inicial, no explica cómo el sentimiento de sacrificio es reproducido en los sujetos. Es cierto que la nación es una comunidad imaginada, además de una comunidad vivida, pero no es cierto que esta imaginación deba estudiarse en los textos, sino que debe estudiarse en lo que la gente hace y siente.

Según lo propuesto por Michael Billig en su libro *Banal Nationalism* de 1995⁸ es necesario volver a pensar el tema del nacionalismo desde otro punto de vista. Existirían para el autor un nacionalismo “peligroso” y un nacionalismo “sensato”, tan familiar que los analistas lo pasan por alto. Este nacionalismo omnipresente de los estados-nación ya establecidos se construye día a día en base a unas rutinas prácticas que recuerdan constantemente la identidad nacional sin que los ciudadanos sean conscientes del proceso. Pero el nacionalismo como construcción banal no trabaja solo, sino que construye, al mismo tiempo, una serie de nociones y de prácticas ideológicas banales que lo apoyan, lo justifican y lo reproducen, lo hacen posible, y que podríamos considerar “permanencias inventadas”. Ésta no sólo se naturaliza, sino que se construye como parte necesaria de nuestra identidad, algo que no sólo se considera natural poseer, sino también que es natural recordar, nadie nunca olvida su nacionalidad. Esta propuesta es interesante porque relaciona las necesidades del sujeto con las de su comunidad nacional, conectando lo micro con lo macro.

Dentro de este recorrido podemos recuperar las propuestas de Eric Hobsbawm en su libro *Naciones y Nacionalismo desde 1780* editado en 1991, que no solamente propone un recorrido por las diversas naciones sino también por las concepciones vigentes sobre el nacionalismo, para proponer la suya. Destacamos aquí un interés esencial del libro: los procesos de construcción y sostenimiento de la nación, los procesos de “invención e ingeniería social que intervienen en la construcción de naciones”. Al mismo tiempo sostiene que la perspectiva de construcción del estado desde arriba tiene que ponerse en diálogo con la construcción desde abajo, para entender cómo la perspectiva estatal se relaciona con “los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas”.⁹

Para concluir con las propuestas de este autor, el libro que compila en 1983 con Terence Ranger, *La invención de la tradición*,¹⁰ nos da pie para reflexionar cómo el nacionalismo trabaja el pasado, las tradiciones y los aspectos culturales. La idea central del libro es sencilla y ha suscitado múltiples análisis e interpretaciones similares hasta convertirse casi en toda una rama de la historiografía: las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes. La repetición es una forma de esta continuidad inventada con el pasado, una legitimación retrospectiva, formalizada y ritualizada. Se toman materiales del pasado para nuevas tradiciones y nuevas funciones haciendo un corte con su significado antiguo, invención no necesariamente de forma pero sí de significado. El hecho histórico de inventar tradiciones con los que nos identificamos cumple cuatro objetivos: establecer cohesión social, legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad, favorecer la socialización e inculcar creencias y sistemas de valores. Durante el siglo XIX y XX había que sustituir la religión por

el civismo, una religión ciudadana, aquella de las ceremonias públicas, de los monumentos y símbolos de masas, de las votaciones y de la educación primaria, las nuevas clases y sus formas, la cultura popular y el deporte de la clase media. Este proceso coincide con el proceso de construcción de la nación y afectará profundamente, las relaciones entre los sujetos, la nación, el pasado y las prácticas culturales.

La forma en la que se ha trabajado académicamente hasta ahora el tema comienza a encontrar sus limitaciones al encontrar tres problemas: primero, la necesidad de trabajar desde abajo y con los sectores/clases populares; segundo, el problema de alejarse de la perspectiva institucionalista y; tercero, las nuevas fuentes que hay que incorporar para pensar de otra forma. En España, una serie de investigadores con recorridos personales similares se han encontrado con estas limitaciones y están buscando soluciones, si bien cada uno desde su lugar. La mayoría son jóvenes que hay presentado sus tesis doctorales y primeros libros a partir del año 2000 y que trabajan, de forma más o menos directa, el tema de la nacionalización. Hagamos un recorrido breve sobre estas propuestas, las centrales y más a mano sin intención de agotar el tema, para reconstruir una inquietud y valorar propuestas.

Si bien hay una bibliografía por autor extensa, trabajamos aquí el debate general realizado en los últimos tres años en tres revistas: *Ayer*, *Historia Contemporánea* y *Segle XX*. Esta última revista en su número 4 de 2011 propone un debate sobre los procesos de nacionalización en España,¹¹ con textos de Fernando Molina y Miguel Cabo,¹² Alejandro Quiroga.¹³ Posteriormente, la revista *Historia Contemporánea* número 45 de 2012 trabaja la relación entre nacionalismo y homogeneización, con la intención de agrupar una serie de estudios que convergen en una nueva perspectiva.¹⁴ Los textos más importantes son los de Daniele Conversi,¹⁵ Ferrán Archilés y Marta García Carrión.¹⁶ Por último, este año, 2013, la revista *Ayer*, número 90, publica un volumen dedicado a la nacionalización en España,¹⁷ con textos de Alejandro Quiroga,¹⁸ Ferrán Archilés¹⁹ y Fernando Molina Aparicio,²⁰ entre otros. De este debate extenso en temas y propuestas, con puntos

11 *Segle XX: revista catalana d'història*, 4 (2011).

12 Fernando MOLINA y Miguel CABO: “Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya”, *Segle XX: revista catalana d'història*, 4 (2011), pp.131-142. Ramón LÓPEZ FACAL y Miguel CABO (eds.): *De la idea a la identidad: estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización: estudios en homenaje a Justo Beramendi*, Granada, Comares, 2012.

13 Alejandro QUIROGA: “Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya”, *Segle XX: revista catalana d'història*, 4 (2011), pp. 143-160. Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles: la nacionalización de masas en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

14 *Historia Contemporánea*, 45 (2012).

15 Daniele CONVERSI: “Nación, estado y cultura: por una historia política y social de la homogeneización cultural”, *Historia Contemporánea*, 45 (2012), pp. 437-481. Daniele CONVERSI: *The Basques, the Catalans and Spain: alternative routes to nationalist mobilization*, London, Hurst & Co., 1997.

16 Ferrán ARCHILÉS y Marta GARCÍA CARRIÓN: “En la sombra del estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la restauración”, *Historia Contemporánea*, 45 (2012), pp. 483-518. Ferrán ARCHILÉS e Ismael SAZ: *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, Universitat de Valencia, 2012. Ferrán ARCHILÉS e Ismael SAZ: *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011. Marta GARCÍA CARRIÓN: *Por un cine patrio: cultura cinematográfica y nacionalismo español (1926-1936)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013. Se podría agregar también el libro de Ismael SAZ: *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

17 *Ayer*, 90 (2013).

18 Alejandro QUIROGA: “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 17-38.

19 Ferrán ARCHILÉS: “Lenguajes de nación. Las «experiencias de nación» y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 91-114.

20 Fernando MOLINA APARICIO: “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad na-

8 Michael BILLIG: *Nationalisme banal...*

9 Eric HOBBSAWM: *Naciones y Nacionalismo desde 1780...*, pp.19.

10 Eric HOBBSAWM y Terence RANGER (eds.): *The invention of traditions*, Cambridge, University Press, 1983.

de contacto y de contradicción, queda clara una idea: existe una insatisfacción sobre la forma en que se ha trabajado el tema y hay que buscar soluciones. Yo creo que para superar estos problemas, como queda claro en este trabajo, tenemos que superar el paradigma historiográfico tradicional y recuperar las propuestas de otras ciencias sociales. Así es que considero que hay que hacer menos historia y más sociología y antropología, entrar en la interpretación, pensar de forma relacional y en periodos amplios que abarquen el periodo contemporáneo.

Si volvemos un poco hacia atrás y comentamos un texto fundamental de Ferran Archilés creo que podremos aclarar este punto. El texto ubicado dentro de un libro compilatorio se llama “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista” y, además de hablar de este periodo concreto, hace un resumen de la situación de la investigación en el tema.²¹ El desarrollo es muy interesante ya que propone no solo pensar la propuesta del Estado, de arriba-abajo, sino también la interiorización de la identidad nacional sobre la base de ciertas prácticas culturales: la creación de una literatura nacional, cultura de masas, cine nacional, los toros como fiesta nacional, la zarzuela y los símbolos de la nación (bandera, nombre de calles, esculturas, estatuas, festejos, sistema monetario unificado, etc.). Aquí el concepto central sigue siendo el de interiorización, de afuera hacia dentro, pero no el de coproducción o resistencia, el papel activo del sujeto, aquel que hace cotidiana a la nación por voluntad o necesidad y no por imposición. Esta perspectiva sigue sosteniendo la débil nacionalización, si hubiese sido más fuerte hubiese sido más efectiva, en cambio nosotros creemos que el papel del Estado es mucho menor del aquí planteado y mucho mayor el de la sociedad civil. Ésta es una esfera que suele descuidarse y que nosotros consideramos fundamental para dar sustento, o contradecir, la tarea del estado. Si lo ponemos en perspectiva catalana se aclara: el nacionalismo catalán, más allá de ciertos periodos históricos concretos, se ha potenciado por una red de asociaciones culturales, políticas y económicas de la sociedad civil, en ocasiones distantes del poder institucional regional o nacional. Creemos que es la sociedad civil quien tiene el poder real de bajar el discurso nacional al orden local y de darle sentido; el Estado no puede actuar solo en la tarea maratónica de la nacionalización, necesita de una serie de otras instituciones que ayudan a crear, o a negar, la cotidianeidad del discurso nacional y que lo reproduce, lo adapta, lo oculta, lo pone en todas las cosas, lo hace necesario, etc.

Podríamos decir que el Estado impone el curriculum nacional, pero que es finalmente la maestra (en su vida cotidiana y con su participación social) quien lo propone como algo natural, quien le da el tono de cosa valiosa. Pero no solo la escuela sino toda una serie de grupos e instituciones en las que se encuentran cotidianamente las personas y que pueden apoyar o discutir ese discurso oficial de la nación. Para que no haya fisuras y se crea en algo tiene que sostenerse en todo lo que somos, en nuestra cotidianeidad, en los medios de comunicación, en las iglesias, en las canchas de fútbol, en las escuelas, así como también en las canchas de fútbol, en los teatros, en las colas del supermercado y en la de los cajeros automáticos. Aquí el concepto de coherencia es fundamental, para que un discurso sea poderoso y se naturalice tiene que ser coherente con una serie de discursos, prácticas, valores y organizaciones que lo sostienen y reproducen como una parte fundamental del mundo; si esta coherencia no existe el sujeto inmediatamente duda racionalmente o siente un malestar, hay algo que no encaja, que no cierra, que no es natural y que puede cuestionarse. La tarea fundamental del nacionalismo es hacer cotidiano, eso quiere decir hacerse coherente con el mundo de las personas que quiere nacionalizar, sino no será nunca efectivo. Igualmente tiene que hacerse real tanto en el pensamiento de las personas como en sus sentimientos y en sus acciones, si no existe

cional”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 39-63.

21 Ferrán ARCHILÉS: “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista”, en Javier MORENO LUZÓN (ed.): *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007. pp. 91-114.

esta otra coherencia, dudaremos y si dudamos podemos cuestionarlos: cuando sentimos que está mal la discriminación aunque nos creamos superiores, ya tenemos el primer germen del cambio, se ha iniciado la fractura.²²

Creemos así que las limitaciones de pensar de forma paradigmática dentro de la historiografía es lo no nos permite: 1) pensar de forma relacional el siglo XX como un todo, la mayoría mira únicamente el siglo XIX o etapas particulares; 2) pensar al sujeto nacional dentro de otros grupos y de otras instituciones, la sociedad civil, que son las que finalmente permiten la creación de la nación como una realidad cotidiana, más allá de las propuestas del estado y; 3) romper con el racionalismo y el positivismo historiográfico, hay cosas que no están documentadas pero que son fundamentales, lo que la gente hace, siente y experimenta. Para esto tenemos que redefinir también el concepto de cultura que trabajamos porque si seguimos pensando la cultura desde una perspectiva racional y como producto, no como un proceso en el que los sujetos están interactuando, terminaremos estudiando el cine, los intelectuales y los libros, y no lo que la gente hace, piensa y siente (como analizaba Guinzburg en su libro *El queso y los gusanos*,²³ por ejemplo). Si seguimos estudiando el discurso y las instituciones tendremos problemas para estudiar el tema de la nacionalización, o de la creación de comunidades, porque nunca lograremos llegar al tema central: cómo esos discursos e instituciones se hacen cuerpo para que los sujetos dejen de ser sujetos y pasen a ser ciudadanos nacionales, parodiando a Weber.²⁴ Así las naciones que se proponen desde arriba se negocian, discuten, resisten y reformulan desde abajo.

Una propuesta y algunas ideas

Creemos que construir una comunidad, en este caso la nación, es construir de forma banal una vida cotidiana donde esta comunidad se hace necesaria y es parte del horizonte de realidad de aquellos que la comparten. Es una comunidad pero también una geografía imaginada, un territorio donde toda esta gente desconocida desarrolla su vida, piensa y siente en algún sentido del mismo modo, o así lo creen. Esta doble imaginación tiene una lógica específica en cada cultura, algunas más amplias, otras más cerradas, unas más homogéneas, otras más diversas, unas en base a este criterio, otras en base a aquel otro. Pero aún nos queda entender cómo es que estas comunidades se reproducen, y algo tendrá que ver el nacionalismo; los instrumentos que se han analizado tradicionalmente,²⁵ ya no son suficientes, sabemos que hay algo más.

Creemos que lo que proponemos en este trabajo puede comenzar a ser una respuesta que nos permita diagnosticar el problema, la falta, y recentrar nuestras propuestas de investigación. Cuando trabajamos las comunidades, las naciones y el *nation-building* no tenemos que pensar únicamente en lo racional, en la cultura en el sentido de pensamiento o escritura, tenemos que pensar también en las prácticas y las emociones: la nación se piensa, pero principalmente se siente y se hace. Tenemos que pensar en la cultura desde una perspectiva antropológica, aunque nuestro paradigma historiográfico no nos haya preparado para ello, porque

22 Creo personalmente que ésta puede ser una buena hipótesis de trabajo alternativa al problema de la débil nacionalización. Habría que pensar el papel de la sociedad civil (y obviamente la pensemos más allá de la burguesía) en la reproducción o contestación del discurso nacional del estado, según territorio y periodo histórico, y nos llevaremos un par de sorpresas.

23 Carlo GUINZBURG: *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1996.

24 Eugene WEBER: *Peasants into Frenchmen: the modernization of rural France 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976.

25 Ver Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: *Los Nacionalismos en la España contemporánea: siglo XIX y XX*, Barcelona, Hipótesis, 1999. pp. 21 y 116. Alejandro GRIMSON: *La Nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*, Barcelona, Gedisa, 2003. pp. 77. Carolyn BOYD: *Historia patria: política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares, 2000. pp. 261.

las historias que estamos contando dejan de lado, paradójicamente, la mitad de la historia. La historia militar y de grandes estadistas del siglo XIX se olvidaba de que la historia realmente la hacen, y las guerras las pelean, los de abajo, aquellos muertos de fosas comunes, aquellos sacrificados por los grandes imperios.²⁶ La historia positivista reinante durante gran parte del siglo XX dejaba de lado todo lo que no se podía comprobar, lo que no estaba en los documentos de la escritura burguesa no existía, era silencio, fantasmas. La escuela de los Annales va recuperando formas de trabajo y proponiendo nuevas fuentes y objetos, retoma la sociología, la economía y la geografía, pero siguen quedando cosas fuera. El tercer giro de las ciencias sociales creemos que tiene que afectar también a la historiografía; hay que recuperar las propuestas interpretativas y la antropología, recuperar todo el aparato teórico de las ciencias sociales para potenciar el estudio de la historia.²⁷ Igualmente cierto es que el resto de las disciplinas tendrían que adquirir también las herramientas de la historiografía, es un intercambio recíproco que beneficie a todos por igual. Lo que hasta aquí hemos dicho parece una obviedad, pero no lo es tanto, esta propuesta es minoritaria y nuestro objeto nos lo pide, tenemos que entenderlo desde una propuesta global, tenemos que estudiar tanto lo que la gente piensa y hace como lo que siente al pertenecer a una comunidad.

En mis investigaciones sobre el caso catalán he intentado aplicar esta propuesta, porque para un amplio sector de la sociedad catalana, y no estamos hablando aquí de los catalanistas,²⁸ participar de actividades culturales como los castells, las sardanas, el excursionismo, hablar catalán, comer pa amb tomàquet, etc., son formas de hacer nación.²⁹ Que el nacionalismo apoye la difusión de estas prácticas culturales es una forma de generar las condiciones de posibilidad para su propia reproducción; la cercanía existente entre las formas de hacer, sentir y pensar la nación que reproducen estas prácticas son muy similares a las que proponen los nacionalistas, lo que no quiere decir que haya una relación directa entre las prácticas culturales y políticas, sino una indirecta. Hay una correlación cultural en las formas de hacer, pensar y sentir, entre hacer castells y hacer nación, entre pensar castells y pensar nación y entre sentir castells y sentir nación, pero esto no sucede por una intencionalidad racional, no es buscado a propósito ni tiene beneficios calculados. Sobre esta base decimos que una de las cosas que están faltando para entender la nación es no solamente entender su cultura, sino sus prácticas culturales y las experiencias de nación que generan. El franquismo no puede entenderse sin la historia de la tauromaquia, el catalanismo antifranquista sin las sardanas y la Cataluña democrática sin sus castells.³⁰

Podemos decir entonces que el nacionalismo busca conformar una forma específica de grupo/comunidad (una nación, una comunidad y una geografía imaginaria) en que los miembros comparten una cultura específica (el nacionalismo) que produce, reproduce y enseña a hacer, pensar y sentir el mundo de una manera particular, más o menos compartida con otras culturas (en un solapamiento que busca ocultarse y hacerse hegemónico), una forma compartida de construir un espacio social propio (una nación que sea punto de encuentro y de exclusión) y unas prácticas culturales compartidas que se consideran propias. Ciertamente, y aunque

26 Como bien dice Bertold Brecht en su poema Preguntas a un obrero que lee: "Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?".

27 Algunas pistas encontraremos, si bien nuestra propuesta diverge en varios aspectos, en Peter BURKE: ¿Qué es la historia cultural?, Barcelona, Paidós, 2006.

28 Montserrat GUIBERNAU: *Catalan nationalism: Francoism, transition and democracy*, London, Routledge, 2004. Paola LO CASCIO: *Nacionalisme i autogovern: Catalunya, 1980-2003*, Catarroja, Afers, 2008.

29 Joan Luis MARFANY: *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis*, Barcelona, Empúries, 1996.

30 Pablo GIORI: *Hacer castells, construir nación...* pp.18-32. Ver También Pablo GIORI: "Castells, sardanes i toros. Les disputes culturals dels nacionalismes durant el franquisme", en *Segle XX*, 2014 (En Prensa).

parezca contradictorio o circular, el nacionalismo es una idea, al mismo tiempo que una forma de hacer las cosas, una forma de pensarlas y una forma de sentir las, dentro de una coherencia posible, por esta razón es que es una idea que busca conformarse en comunidad que busca reproducirse en sujetos que buscan reproducir la idea que busca producir comunidad, etc. No está de más aclarar que este nacionalismo, uno que se pide a sí mismo, que se autojustifica, trabaja como un nacionalismo banal, lento, imperceptible, que no se nota, que se va haciendo sin decirse y sin ser visto, pasa desapercibido y se instala en el sentido común. Es un estilo de vida que no depende de un objetivo concreto, de un resultado, puede ser un proceso dinámico y perpetuo, si bien no irreversible, puede ir siempre hacia adelante y no llegar nunca a un final, es un proceso perpetuo, silencioso y presente, pero que deja huellas.

Nación, comunidad, grupo...

... he conocido mucha gente por la música.

Y casi todos buena gente.³¹

Cristian "Palo" Vázquez

Aclarada la comunidad más amplia de una sociedad, la nación, podemos pensar y proponer algunas reflexiones sobre el resto de las comunidades y los grupos en que los sujetos viven su cotidianidad. En la frase de Palo se encuentra la diferencia entre pertenecer a una nación y pertenecer a un grupo: en una nación no podemos conocer a todos nuestros compatriotas, tenemos que imaginárnoslos; en un grupo somos todos hermanos, "buena gente", sabemos a ciencia cierta como son y respondemos por ellos. La cercanía genera una experiencia de colectividad práctica, y practicada, en un grupo; en una nación la experiencia compartida tiene que ser imaginada, es una creencia, un supuesto.

Teorías de grupo hay muchas,³² desde la sociología, la antropología, la psicología y la historia, pero como idea general diremos que el grupo puede pensarse como un mediador entre lo individual y lo social. Los grupos le permiten al sujeto ser social, éstos dan herramientas a pequeña escala para el encuentro con lo social y son una estructura siempre presente como horizonte inmediato de la experiencia. Entonces decimos que como marco gnoseológico de racionalidad nos ayuda a darle al mundo una lógica comprensible, el grupo pre-interpreta el mundo. Visto como instancia de institucionalización, el grupo escribe e inscribe su propio mundo de vida y, a la vez, prescribe, porque la institución es una fuerza de poder que busca reproducirse, en su propia tradición, en esa significación. A los grupos de los que participamos no los tenemos únicamente en la mente, los tenemos principalmente en el cuerpo, nos hacen ser lo que somos y nos ayudan a ser, son nuestro campo y están en nuestra *habitus*.³³

Sostiene Ana Quiroga³⁴ que la fragmentación social propia del capitalismo y los momentos de crisis son los que más fortalecen la creación de grupos. Las crisis implican una desestructuración del mundo cotidiano, una intensificación de la inseguridad y de la ambigüedad. El grupo desempeña aquí una función yoica de sostén y contención, ante el resquebrajamiento o derrumbe de las órdenes que normalizan y dan estabilidad a la vida social, imprimiendo

31 Cristian "Palo" Vázquez, 23 de mayo de 2009, Tucumán, Argentina, entrevista propia. Palo comentaba en esta entrevista la historia de su banda. Pablo GIORI: *Hcpunk en Tucumán...*, pp.416

32 Para un panorama general ver Roberto R. ROMERO: *Grupo: objeto y teoría*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1987, pp. 27-72. David ROSENFELD: "Nuevos enfoques en psicoterapia grupal", *Revista Argentina de Psicología*, 3 (1970), pp. 41-59.

33 Pierre BOURDIEU y Loïc WACQUANT: *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

34 Ana P. QUIROGA: "El grupo: espacio de encuentro o alienación", *Revista Temas de Psicología Social*, 12 (1991).

alguna lógica interpretativa al mundo, proyectándole coherencia. El nivel de fragmentación de lo social es lo que da el valor a los grupos y por eso es que nuevas sociedades crean nuevos grupos y nuevos sentidos sociales para los mismos: los hombres siempre han luchado para crear formas de conciencia que conduzcan a reintegrar lo disperso, a hacer vivible el desierto.

A su vez, todos los grupos tienen instrumentos de captación de sujetos, sostenimiento de sus formas, de creación de valor y reproducción de sus dinámicas. Aquello que lo mantiene unido es una idea compartida, es aquello que ha sido teorizado como la “hipótesis de reciprocidad de expectativas” por Schutz:³⁵ todos los miembros del grupo comparten unas hipótesis, dan por supuestas expectativas y perspectivas compartidas, aunque no sea cierto. Lo importante de esta propuesta es que no son más que hipótesis, los grupos no comparten realmente muchas cosas, y no se dedican a comprobarlo, lo que realmente los une es algo muy frágil y que no tiene materialidad, una creencia. Es decir: a pesar de las diferentes perspectivas, biografías y motivaciones, a las que se debe que los actores no posean idénticas experiencias del mundo, tratan sus experiencias como idénticas a todos los efectos prácticos. En este sentido decimos que todos podemos ir hacia el mismo lugar pero cada uno a su modo, a veces hasta de forma contradictoria, pero por alguna razón nos encontramos en los grupos haciendo lo mismo.

Por eso decimos que un grupo no es únicamente una “comunidad de sentimiento”, como dijo Michel Maffesoli en su libro *Le temps des tribus* de 1988,³⁶ sino que hay muchos aspectos que pueden ayudar a cohesionarnos. Más allá de los aspectos emocionales, nos gustaría recalcar el aspecto cognitivo y práctico de los grupos; en los grupos no solo nos emocionamos, sino también aprendemos y hacemos cosas. Vemos entonces que en los grupos hay una necesidad de construir lo compartido, como en las naciones se evidencia, y eso en ocasiones puede formalizarse como procesos de homogeneización, de grupalización, de construcción de un futuro o de reconstrucción del pasado. Estos procesos buscan construir lo compartido, pero pueden hacerlo negando al otro o construyendo un nosotros que no entre en colisión con los otros grupos de los que formamos parte. La identidad del sujeto es múltiple, al igual que su pertenencia a grupos, los cuales pueden exigir diferentes grados de lealtad y de exclusividad, como suele suceder con la nación.

Fronteras, exclusividades y emociones

Aunque sea para nosotros,
aunque sea que haya diez personas.³⁷
Darío “Chimi” Derrache

Hacer y vivir en comunidad es una necesidad humana (vivimos el siglo del individuo, pero también el de la nación) porque ésta ordena la experiencia y da herramientas prácticas para los problemas diarios, pero es también una obligación; aunque quisiéramos evitarlo y neguemos todos los grupos electivos, todos los otros siguen estando ahí y haciéndonos lo que somos, la sociedad, la nación, la familia. No podemos negarlos porque sería negar lo que somos, podemos elegir algunas cosas pero no todo, ni mucho menos, y eso que no queremos nos va haciendo lo que somos. Más allá de las elecciones, también los grupos nos piden lealtades, algunas que buscan ser más exclusivas, como la nación o los clubes de fútbol de una misma ciudad, y otras que pueden superponerse sin cuestionarse y complementándose, la familia, los amigos, la escuela. En general y por una necesidad psicológica tendemos a pertenecer a gru-

³⁵ Alfred SCHUTZ: *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

³⁶ Michel MAFFESOLI: *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria, 1990.

³⁷ Darío “Chimi” Derrache... explicando como eran los recitales underground. Pablo GIORI: *Hcpunk en Tucumán...*, pp.268

pos coherentes entre ellos y con lo que nosotros creemos que somos; si algo no es coherente comienza a cuestionarnos, tendremos que resolverlo o caer en la paranoia

Formamos comunidades por necesidad, armamos algo común porque necesitamos de los otros, necesitamos incluirlos, y que nos incluyan, pero también excluirlos. Aunque tampoco es cierto que todos los grupos se hagan en la exclusión, es más, hoy en día la mayor parte de los grupos no pueden pedir exclusividad y no excluyen directamente, no hay puertas, clases o contraseñas. Hoy la exclusión es más sutil, si no pertenecemos nadie nos lo dirá, lo sentiremos en el cuerpo, como quien se sabe fuera de lugar, como quien no entiende las bromas ni los tiempos; parece que no nos excluyen, que nos excluimos. Hay otros grupos, los exclusivos, los de prestigio, los de lealtad, que si excluyen explícitamente porque construyen su valor prohibiendo el acceso a aquellos que no lo poseen y que no pueden compartirlo. Pero estos grupos son cada vez menos importantes cuantitativamente pero, paradójicamente, más importantes cualitativamente, son los grupos más fuertes y que más nos marcan, por ejemplo las naciones.

Hay que tener entonces en cuenta las delimitaciones y los límites porque, desde nuestra perspectiva, sólo los sujetos pertenecientes a los grupos pueden conocer de forma práctica, no teórica, donde terminan los grupos y quienes son aquellos con los que no comparten las mismas expectativas. Si esto se pregunta de forma más o menos explícita³⁸, la sorpresa es grande al reconocer que estas hipótesis y cartas de pertenencia son mucho menos claras y compartidas de lo que se esperaría. Solamente el núcleo duro de un grupo pertenece a éste de forma incuestionable; podríamos hablar de 20 personas de 100, en mi caso de estudio, cuestionándose la pertenencia de los otros 80 según a quien se lo preguntes. Esto complejiza el problema de las fronteras y de las pertenencias a los grupos y nos deja en claro que es más simple estudiar al grupo desde el sujeto, lo que éste le da a aquel, que desde el grupo al sujeto porque siempre habrá dudas sobre su pertenencia.

Finalmente, tenemos aquí también el problema de la importancia de los aspectos cognitivos, experienciales, sentimentales y prácticos de las comunidades, aspectos todos por los que tendemos a formarlas: para hacer cosas, para comprenderlas, para vivirlas y para emocionarnos. Siempre nos unimos por algo, aunque sea azaroso nuestro ingreso, pero cuando estamos adentro esa comunidad nos marca profundamente y para siempre, nos hace ser lo que somos. Por eso decimos que hacer castells es mucho más que subirse a las espaldas unos de otros, hacer una práctica cultural es comulgar con un pensamiento, acercarse a otros, aprender a hacer, pensar y sentir las cosas de una forma nueva y, en teoría, compartida. El sentido común indica que los grupos emocionales son los más poderosos y esto es un prejuicio racionalista, como no podemos entender porque pertenecemos no podemos salir de su encanto, pero yo creo que esto es una trampa, un miedo a lo desconocido.

Conclusiones para seguir pensando en comunidad

Las propuestas hasta aquí esbozadas reflexionan en torno al problema de las comunidades insistiendo en dos ideas centrales: es fundamental estudiar los sujetos, los grupos y las comunidades en su interrelación y; necesitamos mirar de otra forma, enriquecer nuestras miradas para pensar los procesos de construcción de comunidades desde una perspectiva global. El problema que nos queda por resolver aun es cómo estudiar concretamente el tema de mi interés, el nacionalismo y la cultura popular, desde esta perspectiva. Tenemos pistas y propuestas, muchas de ellas aquí planteadas, pero aun no podemos encontrar las formas concretas de hacerlo. Cuando comencé a escribir este artículo pensé en que al llegar a su final, como ahora, ya habría encontrado una solución que no ha llegado, habrá que esperar, habrá que aprovechar el Encuentro para discutirlo.

³⁸ Pablo GIORI: *Hcpunk en Tucumán...*

Mientras tanto, sigo viendo día a día la evidencia de las limitaciones académicas y ejemplos de la forma en que festejamos la nación con prácticas culturales cotidianas: bailes nacionales, comidas nacionales, músicas nacionales, enojos y alegrías que emanan de la nación, esa comunidad que imaginamos. Pertenecemos a grupos y esta pertenencia nos cambia la vida: limita y posibilita lo que pensamos, hacemos y sentimos, incluso nos propone futuros posibles para nuestra historia. Por esta razón, si queremos estudiar comunidades tenemos que estudiar tanto las ideas que circulan como las experiencias y sentimientos que se producen en su interior y que son parte constitutiva. Para esto hay que tener en cuenta que los sujetos pueden ingresar a una comunidad tanto por compartir formas de pensar como sentir o de hacer; podemos interesarnos por un aspecto y al ingresar terminamos aceptando el todo, terminamos impregnándonos del grupo y esto nos cambia. Cuando nos identificamos con el grupo, lo que quiere decir hacer, pensar y sentir las cosas del modo hegemónico en que lo hace el grupo, lo hemos incorporado y comenzamos, sin querer, a reproducirlo, nos ha impregnado de su lógica que pasa a ser la nuestra: al ser nosotros mismos, paradójicamente, estamos reproduciendo unas lógicas grupales que generaran la reproducción de nuestro grupo en otros sujetos.

Si es que el mundo funciona así, y nosotros estamos convencidos, habría que replantearnos diariamente la idea de Hobsbawm: tenemos que estudiar la vida cotidiana, la historia desde abajo, la vida de aquellos que se apasionan, sufren y matan por sus comunidades.